

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Dominica III de Adviento.

Tu quis es? Et confessus est, et non negavit: et confessus est: Quia non sum ego Christus.

JOAN., I, 20.

Tú quién eres? Y confesó, y no negó: y confesó: Que yo no soy el Cristo.

Sabian los doctores de la ley que era llegado el momento de la venida del Mesías. En medio de ellos estaba Jesús lleno de gracia y de verdad, pero no querian recibirle como Salvador de Israel y Redentor del género humano. La humilde cuna de Jesús, su pobreza y mansedumbre, su vida oscura y retirada no respondian á las falsas ideas de grandeza y esplendor que los judíos se habian formado acerca de la persona del Mesías, prometido á los hebreos y esperado de los gentiles. El hijo de Zacarias habia sa-

lido del desierto y dado principio á su predicacion. Sabian los fariseos que el Bautista era de ilustre prosápia, conocian la austeridad de su vida, el poder de su elocuencia y el vivo entusiasmo con que le seguian y aclamaban las muchedumbres.

Sabian además por las santas Escrituras que al Mesías estaba reservado un bautismo como carácter propio de su mision, y sospechando si aquel hombre extraordinario sería el suspirado Mesías enviaron una diputacion, compuesta de fariseos para preguntarle: Tú quién eres? Y el Bautista confesó y no negó: y confesó: Que yo no soy el Cristo. Preguntado segunda vez si era Elias, ó profeta, respondió que no. Y de nuevo le preguntaron, diciendo: Quién eres? Qué dices de ti mismo? Yo soy respondió

San Juan, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor. Como si dijera: Yo no soy el libertador que esperais: yo he venido á preparar sus caminos. Él es el Verbo de Dios; yo no soy más que su voz. Él es Dios de Dios, luz eterna de la eterna luz, que ilumina á todo hombre dócil á su palabra y obediente á la acción de su gracia. Yo no soy digno de soltar la correa de su zapato. En medio de vosotros está y no quereis conocerle.

Tal es la letra del presente Evangelio que voy á explanar, siguiendo el sentido tropológico, al tenor de las esplicaciones y comentarios que me suministran los SS. Padres y los sagrados Expositores. ¿Quién eres tú? ¿Qué idea tienes de tí mismo? ¿Cuál es tú destino? Hé aquí el asunto de mi discurso, encaminado á esclarecer con la luz de la fé el misterio de nuestra naturaleza y de nuestro destino final.

Si no quereis caminar de precipicio en precipicio, como viajeros del tiempo que vais á la eternidad; si anhelaís por la única ciencia que puede haceros felices en esa vida que pasa como una sombra, y en la otra que no tendrá fin, es preciso que apoya-

da la cabeza sobre la mano mediteis seriamente y de corazón, para responder á esta pregunta: ¿Tú quis es? ¿Quién eres tú? ¿Qué sabes de tu naturaleza? ¿Cuál es tu origen? ¿Y tus prendas cuáles son? ¿Qué haces? ¿á dónde vas? ¿cuál es el fin último de tu vida? ¿Cuál es el camino que debes seguir para lograr la dicha eterna, objeto supremo y fin último de todo hombre venido á este mundo? La fé y la razón os dan resueltas tan graves cuestiones que entrañan la vida y la muerte, vuestro presente y vuestro porvenir, vuestra eterna ventura ó vuestra eterna desgracia. ¿Cuál es vuestra sustancia? ¿Qué cosa es vuestra naturaleza? ¿Tú quis es? Confíesalo, y no lo niegues: confiesa que eres criatura de Dios. Ese es tu nombre que expresa tu dependencia, el principio de tu sér, la limitación de tu naturaleza, y la nada de tu existencia. El nombre de tu Criador es este: *Yo soy el que soy* (1). Tu nombre es: Yo soy el que no soy. Confiesa, pues, que de tí nada eres, que Dios te ha hecho de la nada, que ese espíritu sublime, hálito del Altísimo, y ese cuerpo maravilloso, obra maestra del soberano Artífice no son tuyos,

(1) Exod III.

sino de Dios, que los ha sacado de la plenitud de su sér, y te los ha dado para que los consagres á promover su gloria y procurar tu salvacion. ¿Quién eres tú? ¿Qué dices de tí mismo? Tal es la pregunta que los fariseos dirigen al Bautista, esperando una respuesta inspirada por la soberbia. S. Juan responde: *Yo no soy Cristo*. La humildad es la verdad. ¡Quién eres tú, Señor, y quién soy yo? Tú eres un abismo de sabiduría, de bondad, de belleza, de paciencia y de todo bien: yo soy un abismo de ignorancia, de miseria, de malicia y de corrupcion. Tú eres el abismo del sér; yo el abismo de la nada. Asi hablaba S. Francisco, dándonos en la humildad de su confesion la medida de su grandeza. Un dia se apareció Jesucristo á Santa Catalina de Sena, y dijo á la Santa: Dichosa serás si sabes bien quién soy yo y quién eres tú. Yo soy el que soy: tú eres la que no eres. *Ego sum qui sum: tu es que non es.*

Conócete á tí mismo, confiesa humildemente lo que eres y lo que no eres. No eres *autónomo*, imaculado, y perfecto como te dice al oído para engañarte y perderte, la serpiente del racionalismo. Eres criatura de Dios, hijo de Adán, primer pecador. Eres

enfermo, flaco, miserable y nacido en pecado. Todo esto es tuyo. La miseria y la corrupcion es obra de tus manos. Pero tienes un alma racional semejante á los ángeles, y como sigas el dictámen de la razon que es tu guia y la luz de la fé que es tu sol, no caerás en los abismos de la concupiscencia que convierte á los hombres en bestias. La fé te dice la verdad. A los que tratan de ensalzar tu dignidad, á impulso de la soberbia, respóndeles que nadie es grande separado, ó rebelado contra Dios, que Dios ensalza á los humildes, y humilla á los soberbios, que la virtud es la mayor de las grandezas, y la humildad la mas grande de las virtudes. A los que traten de envilecer tu grandeza, diciendo que tu origen es *el acaso* y tu fin el de las bestias, respóndeles con orgullo santo, que vienes de Dios y que tu destino es la gloria de Dios.

Hé aquí nuestro mas noble blason. Hijos de Dios somos. Nos ha hecho á su imágen y semejanza y nos ha elevado sobre todas las obras de sus manos. Y habiendo degradado nuestro sér y envilecido nuestra dignidad con nuestro desórdenes y rebeliones, el Señor envió á su propio Hijo y nos redimió con su sangre y nos elevó á

una grandeza mayor que la que habíamos perdido. La belleza y la gloria que Dios quiso dar al mundo por la encarnación de su Hijo vienen á brillar acumuladas sobre nuestras frentes. No á los ángeles sino á nosotros, pobres mortales, llama el Eterno Padre: ¡hijos míos! Hermanos de un Dios llegamos á ver realizados nuestros sueños de grandeza, y esos cielos hermosísimos donde habita el Rey de los reyes, son los palacios de la gloria que ha fabricado para sus hijos.

¿Por dónde llegaremos á la posesión de Dios, y al goce de su gloria? Hé aquí el último de los problemas que voy á resolver, para gobierno y dirección de vuestra conducta. Pregúntese cada uno á sí mismo: *¿Tú quis es?* ¿Qué soy? ¿Bueno, ó malo, justo ó pecador? *¿Quod est opustuum?* ¿Cuáles son mis obras? Confesad vosotros y no negueis lo que enseña la fé, lo que ha sucedido siempre y lo que ha de cumplirse indefectiblemente porque está escrito por la mano de Dios, y Dios no escribe una letra en vano, á saber; que los justos vivirán perpetuamente y en el seno de Dios hallarán su recompensa; mientras los obcecados pecadores morirán con muerte eterna y hallarán su merecido en un abismo de fuego.

Confesad y no negueis que la salvación es una cosecha de gloria; no hay cosecha sin sol, y sin lluvias, ni sin trabajo y sin siembra. La salvación es el fruto de nuestras obras, el galardón de nuestro trabajo, el precio de nuestras victorias; más si el trabajador trabaja en vano como Dios no dé el incremento, también es preciso que trabaje con sus manos y riegue la tierra con el sudor de su frente. Cada uno recogerá lo que hubiere sembrado. Si el soldado no puede vencer sin la protección del Dios de las victorias, es también necesario que haga frente al enemigo y use esforzadamente de sus armas. Somos navegantes; el cielo es el puerto á que debe arribar la frágil barquilla de nuestra alma después de una travesía más ó menos larga sobre las hinchadas ondas de este mundo; pero si no podemos navegar con rumbo seguro hácia nuestra patria sin que el viento de la gracia divina nos impulse, no arribaremos tampoco si nuestra mano perezosa abandona el gobernalle y no cuida de tender las velas. *¿Tú quis es?* ¿Quiénes sois vosotros? ¿Estais en gracia ó en pecado? ¿Ateorais para el cielo ó para el infierno? Examinad vuestra conciencia, pesad vuestras obras, y si estais

en gracia de Dios, mantenéos en tan dichoso estado; si sois justos, creced en la justicia; si habeis hecho buenas obras, continuad vuestra tarea, perseverad en el bien á fin de que asegureis vuestra eleccion y vocacion. Pero si estais en pecado; si habeis sembrado malas obras; si habeis llevado una vida de abandono y de infamias, no esperéis á la última hora para levantaros, no esperéis, yo os conjuro en nombre de Dios, yo os lo ruego por vuestra pobre alma, por la sangre de Jesucristo, por el interés supremo de vuestra salvacion. El tiempo y la gracia podrian faltarnos entonces; ahora teneis tiempo, al presente os llama Dios, está con su gracia á las puertas de vuestro corazón; abridlas. *Ego sto ad ostium, et pulso.* Hermanos míos: cuando Dios llama hay que responder. ¿No quereis abrirle las puertas entorpecidas de vuestro corazón? Abridlas vos, ¡oh Jesús! Vos habeis prometido a la oracion de la fé la salvacion de los enfermos. Héme aquí. Creo, Señor, en vuestro poder infinito para dar vida á los muertos y yo daría mi sangre por la salud eterna de estas almas que os son tan amadas. Os ruego con el corazón abrasado de amor y con los ojos arrasados en lágrimas

por todos los pecadores que me escuchan. Iluminad sus inteligencias, tocad sus corazones, convertid sus almas, y cuando llegue la hora de la muerte, haced que transformadas por la gracia alcancen la recompensa de la gloria, Amen.

BURLA AFORTUNADA.

La Lanterne, asqueroso periódico parisiense, por burla publicó el siguiente aviso:—*El que quiera ver milagros vaya el jueves y domingo á la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias desde las siete á las ocho v. m.* Un suscriptor, harto simple, tomó la cosa de veras y fuése allá; pero no vió otro milagro que oír un sermón sobre la misericordia de la Madre de Dios: no obstante, el milagro estaba hecho. Nuestro hombre era un viejo crédulo que desde muchos años estaba lejos de Dios. Mas acabado el sermón se fué derecho al Cura párroco contándole su aventura y pidiéndole que le oyera en confesion. Luego que acabó preguntó al sacerdote qué ofrenda podría hacer á Aquella que habia alcanzado su conversion.

—Ninguna otra ofrenda más grata, respondió el sacerdote, que traer al sermón al redactor de *La Lanterne*.

—No, contestó el anciano; no quiero tratar más con tal gente, ni ver más su papel.

—Pero, insistió el sacerdote, esa es la ofrenda que de vos quiere la Virgen.

Al día siguiente el convertido se presentaba en la redaccion de *La Lanterne*,

—Amigo, llega V. á propósito, díjole el redactor: estoy escribiendo la crónica, ¿qué noticias trae V?

—¡Importantes! Según el aviso del periódico fui á ver los milagros.

—¡Magnífico! ¿Pues?

—Sí, hubo milagros, y V. tiene que venirlos á ver el próximo domingo.

El periodista trató de escusarse; mas tuvo que acceder á la invitacion.

Fueron, pues, ambos á la iglesia, y nuestro redactor, despues de unos momentos, preguntó impaciente por los milagros. Aguarde usted un poco mas y verá, contestó el compañero. En esto sale el predicador. El incrédulo periodista no queria oír un sermón, y trató de despedirse del compañero: mas éste le detiene; por pura conveniencia, pues, se queda á oír el sermón, que al poco le conmueve hasta las lágrimas, y luego va á echarse á los piés de un confesor.

Esto pasaba en Mayo de 1879. Desde entonces el convertido periodista es colaborador en la redaccion del *Univers*.

—
La conversion de Parnell.—Las últimas noticias de Irlanda dan por segura la entrada del célebre agitador Mr. Parnell en la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Achácase esta resolucion del diputado irlandés á la influencia del clero católico de su país; y si llega á realizarse la conversion, es de creer que la eterna cuestion entre Inglaterra é Irlanda tomará un giro que dificulte la union de los dos reinos.

—
Han abjurado sus creencias, y entrado

en el seno de la Iglesia Católica, tres pastores de la iglesia anglicana, curas de San Juan de Torcuay, el de Llantorani y el de Corrington.

—
La Academia de Ciencias de Cádiz ha abjudicado el premio en el certamen que acaba de celebrar, por una Memoria sobre la generacion espontánea, al religioso agustino Fr. Justo Fernández, estudiante de 1.º de Teología en el colegio *La Vid*, y que ahora reside en el Escorial comenzando el segundo año de la misma Facultad.

—
En Badajoz se ha convenido por todos los comerciantes, no abrir los establecimientos los dias festivos, y cobrar una multa al que falte al convenio.

BELLO EJEMPLO DE HUMILDAD.

—
Un digno Obispo que murió hace algunos años en Ratisbona, ciudad de Alemania, habia adoptado para sus armas dos alondras con esta divisa: «Dos pájaros por un cuarto.»

Estas extrañas armas muchas veces habian llamado la atencion y excitado la curiosidad. Muchas personas deseaban conocer su origen, con tanto mas motivo que se contaba generalmente que el mismo Obispo habia escogido esta divisa, y que se relacionaba con alguna circunstancia de su juventud.

Un dia, un amigo íntimo le preguntó su significado. El Obispo le dijo:

—Antes de responderos, permitidme contaros una historia bastante corta.

Hace cincuenta años un niño vivía en

un pueblecito cerca de Dellengen, á las orillas del Danubio. Sus padres eran muy pobres, y enseguida que este niño pudo andar se le mandó á los bosques á coger algunas ramas secas para calentarse en la casa.

Cuando fué mayor, el pobre niño iba al trabajo. En su camino pasaba muy cerca de las ventanas de la escuela del pueblo; muchas veces estaban abiertas y veía al maestro instruyendo á un cierto número de niños de su edad. Consideraba á estos niños con envidia; deseaba muchísimo ser de ese número.

Sabía muy bien que era inútil pedirle á su padre el enviarle á la escuela, porque sus padres no tenían dinero para pagar al maestro. Muchas veces pasaba todo el día reflexionando, cogiendo las vainas de enebro, que es lo que haría para hacerse agradable al maestro de la escuela, con la esperanza de conseguir algunas lecciones.

Un día, mientras que iba á sus ocupaciones muy pensativo, vió á dos colegiales que ensayaban hacer una trampa. Les preguntó lo que querían hacer con ella. Uno de ellos le respondió que al maestro le gustaban mucho las alondras y que trataban de hacer esa trampa para cogerlas.

El niño se encantó con esta respuesta, porque recordó que había visto muchas veces gran cantidad de estos pájaros en los enebros, donde iban en tropel para comer las frutas. No dudó que le sería muy fácil coger algunas.

Al día siguiente el niño pidió prestado á su madre un canasto, y cuando llegó al bosque logró con gran alegría coger

dos alondras. Las puso en el canasto y despues de haber puesto un pañuelo viejo encima, las llevó á casa del maestro de escuela.

Cerca de la puerta vió á los dos colegiales á quienes había visto preparar la trampa y les preguntó con alguna inquietud si habían conseguido coger algunos pájaros. Le respondieron que no.

El niño, laténdole el corazón de gozo, solicitó hablar con el maestro. Le contó en algunas palabras que había visto á los dos colegiales preparar una trampa, y que él había podido coger dos alondras y que se las traía al maestro de regalo.

—¡Un regalo, hijo mío!—esclamó el maestro,—pero no me parece que tú puedes hacer regalos. Dime cuánto quieres por ellas, te pagaré en seguida, y también te daré las gracias!

—Quisiera mejor regalárselas, si usted quiere aceptarlas—dijo el muchacho.

El maestro de escuela lo consideraba de pié delante de él, con la cabeza descubierta y los piés desnudos, siendo todo su vestido una mala camisa y un pantalón desgarrado, que apenas le cubría la mitad de las piernas.

—Eres un muchacho muy extraordinario—le contestó;—pero si no quieres aceptar dinero, es menester que me digas lo que puedo hacer por tí, porque no puedo aceptar tu regalo sin darte alguna cosa. ¿Deseas alguna cosa de mí?

—¡Oh! sí—dijo el niño, temblando y lleno de alegría con esta respuesta,—puede usted hacer por mí lo que yo mas deseo en el mundo.

Y bien ¿qué es eso? — preguntó el maestro.

—Euséñeme Vd. á leer—dijo el niño poniéndose de rodillas.—¡Oh buen señor, enséñeme V. á leer!

—Con mucho gusto—contestó el maestro.

Desde este momento el niño vino á casa del maestro todos los días despues de hacer el trabajo que le mandaba su padre. Puso tanto empeño que aprendió á leer rápidamente. El maestro maravillado de su aplicacion lo presentó y recomendó á un hombre rico y generoso que vivia en la vecindad. Este personaje, tan noble de corazon como de nacimiento, le tomó cariño al pobre niño y lo puso en las grandes escuelas de Ratisbona.

El niño continuó trabajando con el mismo celo; aprovechó tambien las lecciones de sus maestros, que se distinguió en las clases y llegó á ser un profesor bastante célebre.

Se elevó en las dignidades, adquirió honores y riquezas. Su protector habia muerto; pero quiso consagrar el origen de su fortuna y adoptó por armas las dos alondras que habian formado su primer eslabon.....

Se paró el Obispo en este pasaje.

—Pero ¿qué quereis decir con esta historia?—dijo sorprendido el amigo del Obispo.

—Quiero decir—respondió el Obispo sonriendo,—que el pobre niño era yo mismo.»

(Del Jardín de Nuestra Señora de la Primera Comunión).

ANUNCIO

La Revista mensual MENSAGERO DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA Y

DEL APOSTOLADO DE LA ORACION, atendiendo al bien espiritual de las almas y al creciente favor con que Dios premia su celo, ha resuelto que desde Enero próximo se hagan dos ediciones, una mas modesta que la otra, pero ambas con hermosos tipos y papel iguales á los empleados hasta aquí.

Constará la menor de 32 páginas y de 80 la mayor, y sus precios serán los siguientes:

EDICION GRANDE.

Pesetas.

Para <i>España</i> , Islas adyacentes y posesiones españolas del Norte de Africa.	4'50
Por medio de corresponsal.	5
Para las naciones que han entrado en la <i>Union Postal</i> , y además <i>Cuba y Puerto-Rico</i>	6
Para <i>América y Filipinas</i>	9

EDICION PEQUEÑA.

Para <i>España</i> , Islas adyacentes, y posesiones españolas del Norte de Africa.	2
Por corresponsal.	2'25
Islas de Cuba y Puerto-Rico.	2'50
Filipinas.	2'50
Países de la <i>Union Postal</i>	2'75

Se admiten suscripciones en el CENTRO CATÓLICO, Lain-Calvo, 16, BURGGOS.



Imp. del CENTRO CATÓLICO, Lain-Calvo 16.